

**IMÍZCOZ BEUNZA, José María y Llorente Arribas, Elena (coord.)** (2023). *Entre el Imperio y la comunidad. Recursos globales, patronazgo y hegemonías locales en la primera globalización (Provincias vascas y Reino de Navarra, siglos XV-XVIII)*. Madrid: Sílex, 555 pp. ISBN: 978-84-19661-77-7.

Desde hace ya tiempo, la historiografía especializada está llamando la atención sobre la necesidad de que la historia global tenga presentes los necesarios anclajes locales. La globalización temprana tuvo efectos transformadores a nivel mundial, pero su correcta comprensión debe integrar el papel de los agentes y redes que contribuyeron a su desarrollo y que actuaron, a un mismo tiempo, a un nivel global y local. El que jugaron las élites vascas y navarras en la monarquía hispánica ha sido objeto recientemente de atención por parte del grupo dirigido por José María Imízcoz en la Universidad del País Vasco. Llevando más allá en sus límites espaciales y temporales la idea de la «hora navarra» del siglo XVIII planteada por Caro Baroja, este equipo ha profundizado, a través de sucesivos proyectos de investigación, en el papel de los miembros de las mencionadas comunidades en la política y la economía españolas de la época moderna.

El libro que ahora dan a la luz da un paso más, para analizar «las consecuencias que tuvieron en las comunidades de origen los recursos obtenidos por los vascos y navarros que a lo largo de la Edad Moderna se elevaron en las carreras al servicio de la corona y se enriquecieron en los negocios del imperio».

La óptica de análisis varía, por tanto, para explorar los retornos que aquellas trayectorias de éxito produjeron en la matriz comunitaria de la que partieron, poniendo el énfasis en «la política donativa como medio para construir hegemonías en las comunidades locales». En la obra confluyen la Historia Social y la Historia Social del Arte en pos de objetivos transdisciplinarios compartidos.

Tras la oportuna presentación, la obra se abre con una reflexión historiográfica y una propuesta metodológica en las que José María Imízcoz Beunza desarrolla un diálogo entre historia global e historia conectada, entre los procesos de apertura y las resistencias que generó el enclavamiento en la tradición, entre dinámicas globales y transformaciones locales, con el fin, en definitiva, de «investigar qué efectos transformadores tuvieron los cambios, recursos e ideas que se produjeron con la globalización de la primera modernidad en sociedades locales aparentemente enclavadas en sus inercias económicas y culturales». Este capítulo condensa el marco teórico y metodológico en el que se encuadra la obra.

A partir de ahí, esta se articula en tres partes. En la primera de ellas («Captación de recursos en la Monarquía y construcción de hegemonías locales en los siglos XV a XVII»), Enrique Sesmero y Javier Enríquez se ocupan de la burguesía dirigente del noreste de Vizcaya entre 1485 y 1530 desde la doble perspectiva de su ascenso en el exterior y su poder en el interior, aportando ejemplos como los de los Pérez de Otalora o los Careaga. Por

su parte, Oihane Oliveri Korta centra su aportación en los procesos de ascenso social en Bergara en los siglos XVI y XVII, explorando las vías de ascenso y las trayectorias familiares, el control del concejo municipal por parte de la élite local y las relaciones de parentesco anudadas entre sus componentes. A su vez, José María Imízcoz y Rafael Guerrero Elecalde dedican un capítulo a las élites de San Sebastián, atendiendo tanto a la presencia de los guipuzcoanos en la corte de los Austrias (señaladamente el caso de los Idiáquez) como a las redes clientelares establecidas entre la corte y la provincia y el papel de los guipuzcoanos en el comercio atlántico y colonial, así como en la construcción naval, el corso, la Armada y la flota de Indias, para proseguir sopesando las consecuencias que todo ello tuvo en la renovación de las élites locales, los lazos familiares y mercantiles, la política municipal, las redes clientelares, la política donativa y las representaciones materiales de la hegemonía. Esta primera parte de la obra se cierra con un estudio de Elena Llorente Arribas sobre la forma en la que la trayectoria de las familias de la élite de Vizcaya en el comercio de lana y el hierro, así como en las instituciones de la corona, repercutió en su posicionamiento político en las comunidades locales y en el Señorío en la segunda mitad del siglo XVII.

La misma autora, Elena Llorente Arribas, es quien abre la segunda parte de la obra («El patronazgo artístico y las consecuencias materiales en las comunidades, del siglo XV al XVIII»), con un capítulo en el que se ocupa de los

retornos materiales de la élite mercantil vasca en forma de productos exóticos y del papel que jugaron estos en las formas de sociabilidad de sus propietarios. Por otra parte, también analiza la política donativa en forma de dotes, regalos y obras pías, en tanto que mecanismos de socialización. A renglón seguido, Miren de Miguel Lesaca estudia la figura de Nicolás Sáez de Elola y su papel en la conquista del Perú, así como la capilla funeraria que mandó erigir en Azpeitia para acoger su enterramiento, en la que se desarrolló un completo programa iconográfico orientado a exaltar las virtudes caballerescas del finado. Sigue un trabajo de César Javier Benito Conde sobre la fundación del colegio jesuita de la Inmaculada Concepción por María de Lazcano, a deseo de su difunto esposo, el almirante Antonio de Oquendo, un proyecto fundacional que aunó la piedad con la representación de la grandeza y la magnificencia de los fundadores, y que constituye «un brillante ejemplo de la promoción artística impulsada por las élites vascas en el Antiguo Régimen». En una línea similar se inscribe el capítulo firmado por Eneko Ortega Mentxaka, dedicado al programa iconográfico de la antigua iglesia jesuítica de Orduña, fruto del patronazgo del orduñés residente en Lima Juan de Urdanegui y su esposa, Constanza de Luján, un programa dirigido a la exaltación de los valores y virtudes del matrimonio y la familia. Este bloque lo cierra un trabajo de Fernando R. Bartolomé García sobre las donaciones de las élites locales en la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz (capillas funerarias, capellanías,

mobiliario litúrgico, obras artísticas...), así como las obras de beneficencia, las fundaciones de misas y aniversarios y el regalo como práctica donativa, todo ello como medio para adentrarse «en la inseparable relación que se estableció entre poder e imagen en la sociedad del Antiguo Régimen, así como en las políticas donativas de las élites locales».

La tercera y última parte («El retorno de caudales y las consecuencias en las comunidades en “la hora del XVIII”») profundiza en las continuidades y los cambios registrados en los procesos desarrollados durante los siglos anteriores. Aquí, Pilar Andueza Unanua firma en primer lugar un extenso capítulo en el que analiza la cultura material y el consumo suntuario desde la perspectiva del retorno de caudales y bienes de las élites emigrantes navarras en el siglo XVIII. El esfuerzo se centra principalmente en el estudio de la casa y el palacio como imagen del linaje, desde la doble óptica del continente y el contenido (mobiliario, elementos decorativos, ajuares, bibliotecas), así como en la proyección exterior de la riqueza y el poder (vestidos, joyas, carruajes) y en la promoción de las artes como huella material en la comunidad de origen. A continuación, de nuevo José María Imízcoz nos ofrece una sustanciosa aportación sobre el valle del Baztán entre 1650 y 1800 en la que, en primer lugar, repasa «el contexto de apertura económica en el que surgieron — en una comunidad campesina aparentemente enclavada hasta entonces — actores de una economía abierta

que promovieron redes globalizadas a escala del imperio», para a continuación demostrar cómo esas redes articularon una economía de vasos comunicantes entre la escala global y la escala local por la que circularon abundantes recursos y, finalmente, centrarse en el motor humano de esa economía. Así, entre otras cuestiones, analiza la implicación de los parientes de la corte y el Imperio en la financiación de las casas y familias del país, así como en la financiación de la educación, de dotes para contraer matrimonio o ingresar en un convento y la provisión de dinero para otras necesidades, o el envío de mesadas. Finalmente, el autor lleva a cabo un análisis de los efectos de los recursos globales en las transformaciones económicas de la comunidad local, en términos de inducción de desigualdades y construcción de hegemonías sociales. Cierra esta parte y la obra un capítulo de Yolanda Aranburuzabala sobre las relaciones entre las comunidades y sus prohombres benefactores, en la forma de agasajos, reciprocidades y celebraciones festivas en el siglo XVIII. Estudia así las actitudes de las instituciones locales ante los logros de sus prohombres, como la obtención de hábitos de órdenes militares, las corporaciones locales como muestra de la existencia de un tejido de intercambios y las repercusiones del ascenso social en el mecenazgo, tomando como referencia el valle de Ayala, en Álava.

En suma, una valiosa panoplia de estudios que demuestran la existencia de activos vasos comunicantes entre las escalas global y local y que se ocupan

de los retornos que la participación en la política y la economía del imperio produjeron en las comunidades de origen, interviniendo activamente en las transformaciones que experimentaron. De otro lado, una magnífica demostración práctica de la articulación de escalas a partir del ejercicio historiográfico más auténtico y veraz, el que reposa sobre el análisis exhaustivo de las fuentes documentales y no sobre la mera

praxis especulativa, tan brillante como a menudo carente de sustento empírico. Con los pies en la tierra y con mirada ambiciosa. Como los protagonistas de los estudios reunidos en este magnífico libro que desde ahora enriquece, y en qué medida, nuestro acervo historiográfico.

Juan José IGLESIAS RODRÍGUEZ   
*Universidad de Sevilla*